

UNA MIRADA AL REVOLUCIONARIO FRANCISCO DE MIRANDA

Fco. Javier Fornell Fernández

(Grupo de Investigación “Medievalismo Gaditano”, Universidad de Cádiz)



Martínez Hoyos, Francisco, *Francisco de Miranda. El eterno revolucionario*. Editorial Arpegio, Barcelona, 2012.

La figura de Francisco de Miranda es una de las más interesantes del proceso emancipador hispanoamericano. Con un alto perfil político, humano y cultural la traición de Simón Bolívar, su encarcelamiento y muerte en prisión, convierten su vida en una apasionante historia de lucha por sus ideas. Pero también en una historia casi novelesca. No en vano Francisco de Miranda (1750-1816) desertó del ejército de Carlos III; recorrió Europa hasta llegar a la lejana corte de Catalina la Grande; fue general en la revolución francesa, estando a punto de ser guillotinado; y conspiró en París y Londres a favor de la emancipación americana.

Y es precisamente esa azarosa vida la que ha motivado que su figura haya sido mitificada y usada ideológicamente por diversas corrientes políticas e historiográficas. Pero, como dice Ricardo García Gael en la presentación de la obra, Martínez Hoyos es un historiador con una clara vocación desmitificadora que diferencia la realidad de los personajes biografiados de su aura mítica.

El propio autor nos lo recuerda al comenzar su investigación con unas palabras cargadas de literatura pero que son, a su vez, el más claro reflejo de las ideas que se plasmarán en el libro:

“Cabello y cejas castaños y cara redonda, afeitada. Tiene ojos grises, nariz grande, boca mediana, mentón redondo, frente alta y una pequeña cicatriz en la mejilla inferior izquierda, cerca de la barbilla”. Así describió un pasaporte francés a Francisco de Miranda. Se trata, en principio, de una descripción merecedora de confianza, no sólo por su contemporaneidad sino por el tipo de fuente, de carácter policial. Se supone que los responsables de controlar las fronteras, por la propia naturaleza de su oficio, están interesados en disponer de datos cuanto más precisos mejor. El detalle de la cicatriz revela, inequívocamente, la necesidad de exactitud.

No parece tan difícil, pues, averiguar cuál era el aspecto del mítico precursor

de la independencia de Venezuela y de toda América Latina, por más que una especialista diga que ésta es una tarea “casi imposible a pesar de los testimonios de época e, incluso, de la iconografía”. Las descripciones coinciden en lo esencial, aunque con el tiempo historiadores y novelistas embellecieron el modelo a su gusto. El héroe de la independencia debía ser apuesto, por descontado. No se podía pedir menos para un personaje que había conocido a George Washington, a Catalina II de Rusia, a Potemkin, a Napoleón, al duque de Wellington, a Simón Bolívar... y a tantas otras figuras. Los cronistas elogian unánimes la riqueza de su conversación, sus conocimientos vastísimos ya sea en historia, literatura o ciencia, fruto del estudio o de sus largos periplos por América y Europa.

Y, sin embargo, a Miranda se le ha postergado injustamente. “Es sólo un precursor”, dice un estudio reciente, con cierto tono despectivo. No hay que extrañarse, ese es el destino que suelen sufrir los que luchan y pierden.

Y si los perdedores tienen complicado resaltar su verdadero rostro cuando, además, el personaje es alzado a la categoría de precursor de la Independencia y mitificado por aquellos mismos que le traicionaron, ahondar en su figura es complicado.

Pero Francisco Martínez Hoyos lo hace, con una prosa rica y ágil que facilita la lectura de la intensa biografía de Miranda desde sus orígenes familiares hasta su muerte. Y lo hace recorriendo, y desmitificando, los hechos más significativos de su vida, desde su venida a España para entrar al servicio del ejército de Carlos III hasta su paso por Francia, Rusia e Inglaterra y su definitivo encarcelamiento en Cádiz, donde fallecería. Trata el autor de acabar con los rígidos tópicos que sobre la figura de Miranda se han ido creando, y que han ido desde su aspecto físico hasta sus ideas revolucionarias.

Así va mostrándonos las partes más oscuras de Miranda, como sus altas pretensiones en España, donde su estancia

se sufragó a partir de la maltrecha economía familiar. Incluidos lujos como el teatro, las corridas de toros y la ropa elegante con la que procuró realzar su figura. Con semejante tren de vida, los gastos se acabaron multiplicando hasta conducirlo a la bancarrota. Mientras tanto, sus padres aguardaban ansiosos cualquier información sobre el hijo al que tenían tan lejos. No parece, sin embargo, que Francisco sintiera idéntica preocupación por los suyos. Su actitud refleja, más bien, desapego. Sus cartas son esporádicas, en contraste con la correspondencia con ciertas amistades que le mantienen al día de lo que ocurre en Caracas.

¿Por qué esta frialdad? ¿Qué había ocurrido? No lo sabemos, pero la relación se deterioró tanto que su cuñado, Arrieta, se sintió obligado a recordarle sus deberes filiales. “Por Dios, Panchito, escribe a tu padre; no puede ser feliz ni honrado el que no cumple con su obligación”.

Texto que traemos a colación no tanto por su importancia en la historia de Miranda como por ser reflejo de la obra de Martínez Hoyos. Alejado del *hagiógrafo*, Martínez nos ofrece lo mejor y lo peor del individuo estudiado, tratando de hacerlo con una visión objetiva y usando el método histórico con rigor para llegar a una conclusión

clara: la derrota de Miranda, la traición sufrida, se debió a su perfil de *eterno revolucionario*. Las clases burguesas americanas, los criollos, buscaban la ruptura política con la corona española, igual que buscaban la libertad comercial. Pero no buscaban un cambio global, se alejaban de las revoluciones liberales norteamericana, francesa y, por qué no decirlo, la española nacida en Cádiz, para mantener su *status quo*.

Concluye así su estudio, defendiendo el papel de revolucionario de Miranda y defendiendo su legado más allá del mero precursor. Martínez Hoyos logra una biografía redonda donde la persona real y la figura cuasi mítica se enlazan para dar una visión global sobre Miranda. Y lo hace con un lenguaje cuidado y sencillo, que permite que el libro sea leído con facilidad y rapidez y, sobre todo, facilitando el entendimiento de las tesis del autor. Martínez acerca así la biografía de Miranda a la divulgación, pero sin abandonar el rigor histórico tan necesario para defender una tesis que recupera la figura del hombre que se esconde tras la leyenda.